

REFLEXIONES

Venezuela en la mira

por Abraham Santibáñez, Premio Nacional de Periodismo.



Donald Trump asumió el mando en Estados Unidos el lunes 20 de enero. Lo hizo en un tono imperial y explicando que Dios le salvó la vida cuando fue víctima de un disparo en un acto de campaña. Otorgó de inmediato decenas de indultos para los procesados por la asonada de cuatro años antes, cuando proclamó que le habían robado la elección. También firmó una serie de decretos ("órdenes ejecutivas") que tienen efectos en muchas áreas, pero sobre todo en los inmigrantes ilegales. Ante el régimen chino mantuvo una política ambigua: dejó en suspenso la suerte de TikTok, pero sigue empeñado en declarar una guerra de aranceles. Como réplica, el gobierno de Beijing aseguró que "nadie gana" en un conflicto de este tipo.

Habrà que ver qué sigue, especialmente con otra de sus afirmaciones previas, relativa a la "recuperación" del canal de Panamá, precisamente -según él- controlado por los chinos. Y quedan pendientes sus aspiraciones acerca de Groenlandia y Canadá.

También -y esto no estaba anunciado, pero era fácil de prever- dedicó especial atención a Venezuela, cuyo presidente, Nicolás Maduro, inició un nuevo periodo sin dar a conocer las actas electorales. Anunció la posible suspensión de las compras de petróleo venezolano, ya que EE.UU. "tiene petróleo más que suficiente". También declaró como organizaciones terroristas al Tren de Aragua. El poderoso ministro del Interior, Diosdado Cabello, sigue siendo buscado como narcoterrorista y se ofrecen 25 millones de dólares por su captura. Este puede convertirse en el

punto más relevante de las primeras acciones de Trump. Como se sabe, en esos mismos días, el Tren de Aragua fue responsabilizado por el fiscal Héctor Barros por el secuestro y asesinato en Chile del teniente Ronald Ojeda. Más aún, en conversación con Tele13 Radio, el fiscal nacional, Ángel Valencia, dijo que "el fiscal Barros me confirma que efectivamente hay tres personas que declaran en la investigación que atribuyen el encargo a autoridades del gobierno venezolano y a lo menos una de esas personas (...) manifestaría que el encargo y el pago habría venido del señor Diosdado Cabello".

Cabello (autodefinido como "venezolano, bolivariano, revolucionario y chavista radical") había negado la existencia misma del Tren de Aragua. También se burló de las denuncias hechas en Chile acerca de sus eventuales conexiones con el crimen. Serio del presidente Gabriel Boric, calificándolo entre otros epítetos de "mamarracho".

Nuestro continente está hoy enfrentado a una crisis sin precedentes. En sus desenfundadas convicciones políticas, con apoyo de los más grandes millonarios del mundo -todos genios tecnológicos- Trump tiene un poder inimaginable.

Superada la Guerra Fría que obligó a Estados Unidos a aceptar el régimen de Fidel Castro en el siglo pasado, Trump parece decidido a usar las fuerzas militares en todos los frentes: internos y externos. Venezuela podría convertirse así en su primer blanco. Trump ya reconoció a Edmundo González como presidente electo, lo que tiene un fundamento sólido: la negativa del régimen a entregar las actas con los resultados oficiales de los comicios.

Por si fuera poco, Donald Trump afirmó enfáticamente, luego de asumir el poder, que "ellos (los latinoamericanos) nos necesitan más que nosotros a ellos". En otras palabras: "Latinoamérica no tiene importancia para este gobierno".